

ramento, esto no probraría en nada la imposibilidad de su presencia en un estado nuevo que se escapa á nuestro análisis.

2.º La naturaleza nos ofrece numerosos ejemplos de ese cambio, que os parece imposible, de una sustancia en otra.

El mas admirable de todos es el del alimento del cuerpo. El pan que tomo para alimentarme se cambia por la obra misteriosa de la digestion en mi cuerpo, en mi propia carne y en mi propia sangre. La sustancia del pan se ha *convertido* en la de mi cuerpo.

Y aquello que Dios obra todos los dias en nosotros, ¿por qué no ha de poder obrarlo sobrenaturalmente en el misterio de la Eucaristía?

Ved, pues, como no es IMPOSIBLE que por la omnipotencia divina, el pan y el vino se conviertan, sobre nuestros altares, en la sustancia del cuerpo y de la sangre de nuestro Señor Jesucristo; y que la Iglesia al enseñar la presencia real en el Santísimo Sacramento, no enseña, como pretenden los ignorantes ó los necios, un absurdo, una cosa imposible y contraria á la razon.

Mas, ¿cómo se verifica ese prodigio admirable? *Eso sí no lo sé*, y los doctores mas grandes saben tanto como los demas. He aquí el misterio de la fé, el secreto de Dios. Lo que sabemos es que es, que ese misterio se verifica, y esto nos basta.

Por esta adorable presencia, Jesucristo, el rey de las almas, la vida de los cristianos, la cabeza de la Iglesia, el refugio de los pecadores, el Salvador amable y bondadoso, el conso-

lador de todas las dolencias, está siempre en medio de sus hijos.... Dios y hombre á un tiempo es el lazo vivo que nos une á su Padre y á nuestro Padre. El lo adora con toda perfeccion y suple la imperfeccion de nuestros homenages, y pide misericordia por los pecados continuos del mundo.

Está presente en medio de todas las generaciones humanas que ama y salvó igualmente, para recibir de cada una de ellas, hasta la consumacion del mundo, los homenages de su fé, de su adoracion, de su culto y de sus ruegos.

Si el Santísimo Sacramento es el misterio de la fé, con mucha mas razon es tambien, *¡el misterio del amor!*....

Creemos, amemos y adoremos.

XLII.

Dice el incrédulo:

Para qué he de ir á misa: muy bien adoro á Dios en mi casa.

Respuesta.—¿Y lo adorais como se debe en *vuestra casa*?

Dispensadme si me engaño; pues creo que en casa no lo adorais mejor que en la Iglesia.

Por otra parte, la cuestion no consiste en saber si adorais mejor á Dios en casa que en misa, sino en saber si Dios *quiere* que el domingo y fiestas de guardar lo adoreis en Misa y no en casa. Y Dios así lo quiere.

Recordad que ya otras veces hemos platicado sobre esto y convenido que las leyes religiosas de los Pastores de la Iglesia católica,

obligan en conciencia porque las han sancionado con la misma autoridad de Jesucristo. “*Quien os escuche me escucha, y quien os desprecie, me desprecia.*” No haciendo caso del precepto de la Iglesia que nos manda oír misa los domingos y fiestas de guardar, desobedecemos á Nuestro Señor Jesucristo, al mismo Dios.

Si la razon en que se funda esta ley es muy importante, la misma ley lo es mucho mas: su origen viene del culto público que se debe tributar á Dios.

No solo vivimos indudablemente como hombres, sino como cristianos; vivimos tambien como *sociedad religiosa*; y esta sociedad de que somos miembros, establecida por el mismo Dios, tiene para con él varios deberes que cumplir, así como cada uno de nosotros en particular.

Y el culto público de la sociedad cristiana, (ó la Iglesia) consiste precisamente en la *asistencia al santo sacrificio de la Misa*, que reúne á todos en presencia de Dios, y en su templo, los dias señalados con tal fin, unos por el mismo Dios, (1) otros por Nuestro Señor Jesu-

(1) Dios estableció desde el principio del mundo el descanso del sétimo dia, para perpetua memoria de la creacion y de la eternidad. El domingo es el dia del Señor, el dia en que con especialidad debemos ocuparnos de él y prepararnos para la eternidad que será el domingo eterno y el eterno descanso.

cristo, y los demas por los apóstoles ó sus sucesores.

Quien no se une en esos momentos solemnes con el resto de la familia cristiana, renuncia en cierto modo su título de cristiano, de hijo de Dios, de discípulo de Jesucristo y de miembro de la Iglesia católica.

Aun por eso se *peca gravemente* con no ir á misa los domingos y fiestas de guardar, menos cuando hay impedimento verdadero.

La gravedad de esta falta se comprende mejor cuando se conoce de antemano la grandeza, la santidad y la excelencia divina del sacrificio de la misa.

La MISA es el centro de toda la religion.

¿Cómo podria no serlo? Ella es el sacrificio de *Jesucristo*, CENTRO de toda la religion, Dios de los cristianos, principio y último fin de todas las cosas. Jesucristo está presente en la misa, vivo y glorioso en su divinidad y su humanidad; aquí cumplió y aquí renueva su sacrificio, actó el mas grande de su vida entera.

Jesucristo es la víctima grande de la salvacion del mundo.

El hombre se habia separado de Dios por el pecado y el incienso de su oracion no era mas de un incienso impuro y denegrido.

Jesucristo, hijo de Dios hecho hombre, padeciendo y muriendo por nosotros reparó tal exceso. El nos *salvó* y volvió á nuestras almas el Espíritu Santo que es la vida eterna. Cuando nos unimos á él por la gracia, es decir, cuando su Espíritu vivifica y santifica nuestra alma, tenemos ya el gérmen de la vida eterna, y si permanecemos en tan feliz estado á la

hora de la muerte, entraremos en la vida eternamente venturosa.

Jesucristo fué, pues, nuestro Salvador, *la víctima de nuestra salvacion*. Su vida entera fué una preparacion del grande sacrificio que ofreció por nosotros en la cruz el viérnes santo. La misa es la continuacion incruenta de ese sacrificio de Jesucristo, que viene pasando por siglos y generaciones.

No hay ninguna diferencia esencial entre el sacrificio de la cruz y el sacrificio de la Misa: es *el mismo* sacrificio bajo una forma diferente. El *sacerdote* es el mismo Jesucristo; visible en el Calvario, invisible y oculto en el sacerdote así como en el altar. La *víctima* es el mismo Jesucristo; sangrienta en el Calvario, incruenta en el altar bajo el velo del Sacramento. Las diferencias puramente son exteriores y aparentes, pero en sustancia el sacrificio es el mismo.

El Salvador quiso que todos los hombres tuviesen la dicha de asistir al acto de su salvacion y que cada uno recibiese de él mismo en persona las bendiciones que trae á todos.

A la mitad de la Misa, en el momento de la *consagracion* (ó Elevacion) es cuando Jesucristo, la víctima del grande sacrificio, desciende al altar y se ofrece de nuevo á su Padre para adorarlo en nuestro nombre, para pedirle el perdon que no merecemos por nuestros pecados y para pedirle todas las gracias y todos los beneficios que necesitamos.

Por las palabras misteriosas y siempre divinas del sacerdote, ó mas bien del mismo Jesucristo que habla por su ministro, se renueva cada dia en nuestros altares el mismo milagro

que se obró en la Santa Cena el juéves Santo. El pan y el vino se convierten en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo y no conservan mas que la simple *apariencia* de pan y de vino; de manera que despues de la consagracion solo hay en el altar el cuerpo y la sangre de Jesucristo; Jesucristo vivo reasumiendo así en el santo Sacramento, todos los estados y todos los misterios de su vida mortal y de su vida gloriosa.

Hemos dicho que el momento del sacrificio es el de la Consagracion. Y en efecto, solo en este momento se ofrece de nuevo Jesucristo á su Padre y renueva la ofrenda que hizo en la cruz de sus padecimientos y de su muerte por nuestra salvacion.

Todo lo que precede á la Consagracion es la preparacion á tan adorable sacrificio; y todo lo que sigue despues el complemento y la accion de gracias.

No volvais á expresaros de esa manera. Venid con todos vuestros hermanos, venid á vuestro Salvador, quien desciende por vos y se inmola en ese gran misterio. El os ama, os bendice. . . . ¡Y vos que teneis tanta necesidad de El, que sin El no podreis salvar vuestra alma, lo despreciais, no le haceis caso y preferis pasar el tiempo en fútiles ocupaciones, en simplezas y vagatelas!

Creedme, meditad en vos mismo y sereis mejor. Cumplid con un deber tan fácil como serio y necesario.

Id los domingos á los pies del Señor á darle cuenta del empleo que habeis hecho de la se-

mana y á pedirle mercedes para la semana venidera, y os bendicirá y sereis feliz.

XLIII.

·Dice el incrédulo:

NO TENGO TIEMPO.

Respuesta.—¿Teneis tiempo para comer?

—Ciertamente.

—¿Y para qué comeis?

—¡Vaya una pregunta! Para no morirme. El alimento es la vida del cuerpo.

Y qué vale mas, ¿vuestra alma ó vuestro cuerpo?

—¡Vaya otra pregunta! No hay duda que mi alma.

¡Pues entonces, haced al menos por vuestra alma tanto como por vuestro cuerpo! ¿Os dais maña para que viva vuestro cuerpo y no os la dais para que viva vuestra alma!

¡Quisiera ver que vuestro patron os quitase las horas de comer! Sin disputa que lo abandonaríais con todo su almacén diciéndole: *Antes que todo* es preciso vivir.

Pues yo os digo del mismo modo y con mayor urgencia todavia: *Antes que todo*, aun antes que la vida de vuestro cuerpo, antes que todo no dejéis morir vuestra alma, que es la parte principal de vos; vuestra alma que os hace hombre, pues por el cuerpo somos unos animales; porque solo en el alma se distingue el hombre de la bestia. Cuando la religion os da la vida del alma uniéndola á Dios ¿entonces

decís, no tengo tiempo para observar la religion? Pues disponed de ese tiempo necesario, disponed de él en todas partes, cueste lo que costare.

¡Nadie en el mundo tiene derecho para privaros de él, ni vuestro protector, ni vuestro amo, ni vuestros padres; ninguno sin excepcion!

Ninguna criatura puede arrebatáros la salvacion eterna de vuestra alma, y si alguna atentase contra tan sagrados derechos, entonces llegaría el caso de poner en práctica esta grande máxima de los apóstoles: "*Vale mas obedecer á Dios que á los hombres.*"

"Pero mi estado, decís, no me deja trabajar en mi salvacion."

¿Y es esto verdad? Poned cuidado en la respuesta, porque si me respondeis que Sí, despues de haberlo reflexionado bien, os diré: Entonces es preciso abandonarlo y tomar otro.

En efecto, la vida pasa brevemente y la eternidad permanece: luego el pensamiento de la eternidad debe dominarnos durante la vida. ¿De qué os serviría ganar todo el mundo si perdiéseis vuestra alma?

Pero seamos francos. ¿Será cierto que no podais vivir cristianamente en vuestro estado para salvaros?

¿Vuestro estado os impide rezar una corta oracion por la mañana y por la noche? ¿Vuestro estado os impide dirigir á Dios el alma, de cuando en cuando en el dia, para ofrecerle vuestras oraciones, vuestros trabajos y vuestras necesidades?

No es él quien os hace jurar y blasfemar de Dios, frecuentar los cuarteles y los bailes, las tabernas y los lugares de disolucion..... El tiempo que pasais en en estas cosas, es y con mucho, mas que suficiente para que seais buen cristiano empleándolo en el trabajo de vuestra salvacion.

No es vuestro estado el que os impide, despues de haber pasado el día en vuestras ocupaciones, ir en la noche á buscar al confesor cuando se acercan las grandes festividades, para recibir con el perdon de vuestros pecados los consejos y auxilios para vivir mejor en lo de adelante.

Sabeis ya que en materia de conciencia *hay tiempo para hacer lo que se quiere*; pero es preciso querer con resolucion, con energia y con perseverancia. No volvais á decir: "No tengo tiempo para vivir cristianamente;" porque os engañais.

Decid en hora buena: "No tengo el tiempo ni las oportunidades que quisiera." Sea así: pero ante todas cosas Dios pide el corazon y la voluntad, y no se necesita mucho tiempo para amar á Dios, evitar el pecado y arrepentirse de sus culpas; no se necesita mucho tiempo para rezar las oraciones de cada día; ni tampoco se necesita mucho tiempo para oir los domingos una misa rezada, que dura media hora, y confesarse cuatro ó cinco veces al año.

Otros hacen esto y mucho mas todavia. Conozco á varios que no dejan pasar un mes sin frecuentar los sacramentos, y no por esto son malos obreros.—¿Cómo hacen?—Haced lo que ellos hacen, tened buena voluntad como ellos

y vivireis como cristiano y entrareis en el paraíso en lugar de ir al infierno.

A aquel que no consagrare á Dios su *tiempo* Dios no le dará su *eternidad!*

XLIV.

Dice el incrédulo:

¡NO PUEDO! ¡CUESTA MUCHO TRABAJO!

Respuesta.—¡Decid que *no queréis!* Todo lo que se quiere en cuanto á la conciencia y la salvacion, se puede. No es el poder lo que falta sino el valor. *Se tiene miedo* al trabajo y se desmaya. El verdadero cristiano es animoso, semejante á un buen soldado á quien los esfuerzos del enemigo no hacen mas que animarlo á cada paso para entrar en combate sin temer nada. Apoyado en Jesucristo, saca de él toda su fuerza; si cae se levanta y vuelve á la lucha con mas brios que antes.

"¡No puedo!" El perezoso que por las mañanas bosteza, se estira y se voltea en su cama al otro lado, tambien dice en vez de trabajar: "No puedo."

Día vendrá en que vereis que podeis; pero ya no será tiempo y la hora del trabajo habrá pasado.

Comparecereis ante el tribunal de Jesucristo y escuchareis su formidable sentencia "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que

está preparado para el diablo y sus ángeles.”

[1] “¡En ese día comprendereis que *podiais!*”

Sin embargo algo hay de cierto en lo que decís. No, no podreis vencer vuestras pasiones y practicar las virtudes eminentes del cristiano si no buscáis la fuerza necesaria para ello en donde se encuentra.

No, no podreis evitar los pecados que habitualmente cometéis si no empleáis los medios que Jesucristo, nuestro Salvador, ha puesto para ello en manos de su Iglesia.

Conoceis estos medios; y en tiempos mas felices, cuando seais bueno, limpio y honrado, como lo es el cristiano, habreis hecho uso de ellos y conocido por vos mismo toda su dulzura y eficacia.

La oracion;

La santificacion del domingo y fiestas de guardar;

La instruccion religiosa;

La frecuencia de Sacramentos:

Huir las ocasiones peligrosas, los placeres ilícitos, las malas compañías y las lecturas dañosas.

Sin estos medios nunca jamás llegareis á ser bueno; con estos medios no solo lo sereis, sino que nada os parecerá mas suave y mas fácil.

¡Cuántos jóvenes y hombres de todas edades y condiciones, de mas violentas pasiones que

(1) S. Mateo Cap. XXV, v. 41.

las vuestras, las doman, no obstante, y llegan á ser señores de ellas! ¡Otros muchos están mas expuestos que vos y tienen mas obstáculos de todo género que vencer! Lo que estos hacen, ¿por qué no podreis hacerlo?

¡Animo! esto es lo que os falta. *El hombre es cristiano luego que quiere serlo.*

XLV.

Dice el incrédulo:

¡Se burlarian de mí! Es menester para no singularizarse hacer lo que otros hacen.

Respuesta.—¡Sois, amigo mio, una cabra ó un hombre? Yo sé que por donde tira una cabra tiran las otras; si la primera se precipita en un hoyo, la sigue la segunda, á esta la tercera y las otras sucesivamente; de modo que se arrojan allí porque sus compañeras se han arrojado: *han hecho lo que las otras.*

¡Pero los hombres deben proceder de una manera tan estúpida?

¡Ay! ¡cómo se asemejan en esto á las cabras! ¡cuántos van al infierno porque otros van á él! “Es menester no singularizarse,” dicen. Entendido esto, es preciso singularizarse no por orgullo ni por desprecio á los demas, sino porque es *menester* ser bueno en medio del mundo que es malo.

El mal abunda y escasea el bien; hay muchos malvados y pocos buenos, muchos paga-

nos y pocos cristianos. Los malos que son los mas imponen la ley. Quien quiera seguir el camino contrario que es el bueno, está obligado á singularizarse.

Pues bien, preciso es caer en esta singularidad, porque ella es la señal y la condición necesaria de vuestra salvacion eterna.

Nuestro Señor Jesucristo la ha declarado expresamente: "Entrad por la puerta estrecha dice (1), porque la puerta ancha y el camino espacioso es el que lleva á la perdicion, y son muchos los que entran por ella. ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino que conduce á la vida, y qué pocos son los que la hallan!"

"Y no temais, añade en otro lugar del Evangelio: (2) no temais á aquellos que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; sino temed mas bien á aquel que puede arrojar al infierno el alma y el cuerpo. ¡Ah! mirad que yo os digo que temais á este.—Si alguno se avergonzare de mí y de mi religion delante de los hombres, yo me avergonzaré de él delante de mi Padre y de todo el universo en el dia del juicio final.—"Mas el que perseverare hasta el fin," á pesar de los obstáculos, las burlas, los ejemplos y los libertinos, "*este se salvará únicamente.*" (3) Es clara la advertencia. El

(1) S. Mat. c. VII. v. 13 y 14.

(2) S. Mat. c. X.

(3) S. Mat. c. XXIV.

Juez eterno así lo dice: aquel que no habla en vano y que proclama con su propia boca que "el cielo y la tierra pasarán," pero que "sus palabras no pasarán."

Luego es forzoso, bajo pena de condenacion eterna, ser en el mundo diferente del mundo.

Luego debemos alegrarnos de esta singularidad ó rareza lejos de temerla y causarnos vergüenza; porque ella nos hace cristianos.

"Pero se burlarán de mí." No importa: dejad que se burlen de vos, que por eso no os moriréis. Burlaos de los que se burlen de vos; ellos serán los necios y vos el discreto y el prudente. ¡Quién debe burlarse del otro; el loco del cuerdo ó el cuerdo del loco?

¡Si os burlaran porque comeis ó porque andais con los pies y no con la cabeza, dejariais por esto de comer y andariais con las manos? No. ¿Y por qué? Porque lo que haceis está puesto en razon, y lo que se pretende que hagais es un absurdo. ¡Cuánto mas absurdo es perder vuestra alma por complacer á los necios cuyo libertinaje despreciais en el fondo de vuestro corazon! Las alabanzas de tales gentes avergüenzan; pero sus vituperios son un bien, porque esta señal indica que uno no se les parece.

"Se burlarán de mí; luego no quiero servir á Dios." Este raciocinio es igual al que forma-se un francés que no quisiese servir á la Francia su patria, por temor de disgustar á los ingleses enemigos de ella!

No exagereis tanto las cosas; no sereis el único que penseis así. Aunque abundan mas los malos que los buenos, el número de estos sin embargo es mayor de lo que se cree y so-

bre todo hoy dia en que la religion vuelve á tomar mas y mas su benéfico imperio.—Entre las clases ilustradas uno de los títulos mas hermosos de recomendacion es el ser cristiano.

Sed bueno, afable y atento para con los demas; reid con los otros de todo aquello que no ofenda á Dios; y en cuanto á religion os dejarán pronto en paz y mucho será que vuelvan á la carga. No desmayeis por una palabra, por una mirada ó por una sonrisa....

Dejad que se pierdan *los otros* si quieren perderse, y vos que sabeis lo que es esto salvad vuestra alma. Dejad que se ria el que quiera reirse: *quien al último se rie ese gana.*

XLVI.

Dice el incrédulo:

ES MENESTER NO SER BEATO

Respuesta.—¡No hay duda, es menester no ser *beato!* ¿Quién os habla de esto?

La beatería no es la religion, sino el abuso de ella.

No deben achacarse á la religion los defectos de las personas que por ignorancia abusan de ella, porque se abusa de todas las cosas: preciso es desterrar el abuso y mantener el uso.

Es menester ser piadoso, no beato. Dios ama lo uno y desprecia lo otro: quiere ver en nuestro corazon la *devocion*, es decir, la consagracion á su servicio, al cumplimiento de los deberes que nos ha impuesto y al amor de su ley. Pero no quiere la beatería, esto es, las

manías ó hábitos mezquinos y supersticiosos que muchas veces ponen por principal lo accesorio y toman los medios por el fin.

Sin embargo, fuerza es decirlo, estos abusos de religion ni son tan grandes ni tan odiosos como se les pinta.

Dañan únicamente al que los comete. Los que caen en ellos son personas (mugeres mas que hombres) poco ilustradas que se fatigan y confunden en las prácticas exteriores, buenas en sí, pero muchas á la vez; personas que tienen sus rarezas, que se atormentan la conciencia con el temor de obrar mal; que prenden fuego á causa de un celo mal entendido, cuando hubiera sido mas oportuno apagarlo, etc.

Ved aquí lo que es la beatería. Es un defecto; ¡pero pluguiera á Dios que no hubiese otro abuso en la tierra! Los que declaman contra la beatería, los que se indignan de sus extravagancias, me recuerdan á un hombre que, condenado á galeras por toda la vida con motivo de un horroroso asesinato, se indignaba tambien de que en el calabozo se le hubiese dado por compañero de grillete.... *un ladrón.*

Estos son mas culpables que aquellos á quienes murmuran.

Su libertinage, su mala conducta, el olvido de sus mas sagradas obligaciones, su ignorancia religiosa, sus discursos obscenos, sus ejemplos etc. etc., todas estas cosas ¿no son abusos y las mas veces crímenes?

Su vida entera es un abuso, y yo creo que el abuso de la devocion es el único abuso de que no son culpables. ¿No les hubiera sido mejor cambiarlo por los otros?

No seais, pues, beato, sino cristiano y buen cristiano. Amad á Dios, servidlo con fidelidad, y guardad sus mandamientos; cumplid, para agradarlo, con vuestros deberes y sed dócil á lo que enseñan los ministros de Jesucristo.

XLVII.

Dice el incrédulo:

¡La vida cristiana es muy fastidiosa y muy triste! ¡Qué vida la de privarse y tener miedo de todo!

Respuesta.—¡Con cuidado, poco á poco amigo mío! no os enfurezcais tan presto! La vida cristiana no os obliga “á temerlo todo y á privaros de todo.” Exagerais las cosas: si la ley del Evangelio es un yugo, Nuestro Señor Jesucristo que nos lo ha impuesto nos dice también “que ese yugo es suave y su carga ligera.”

Vos conoceis á muchos cristianos buenos y cuándo andan con el gesto triste, áspero y descompuesto? Por el contrario los que conozco manifiestan en su semblante cierta apacibilidad, honradez y alegría que á primera vista agrada.

No niego que para ser buen cristiano se necesita vigilar sobre sí mismo y evitar los placeres malos ó perjudiciales; ni tampoco niego que la lucha de la voluntad contra las pasiones sea las mas veces difícil.

¡Pero en qué condición está el hombre ex-

cento de semejantes luchas y sacrificios? Para sobrellevar vuestro estado y para ganar el sustento ¿cuántas molestias y trabajos grandes no sufris?

También para divertirnos las mas ocasiones padecemos bastante. . . .

¿Y queremos que la cosa mas grande, la mas importante, la única necesaria, cual es la obra de la salvacion, nada cueste? Esto es imposible.

El mundo ve que los cristianos oran, hacen penitencia, se reprimen, dan lo que tienen á los pobres, ahogan sus pasiones, se privan de los placeres sensuales, y hacen otras muchas cosas cuya práctica les parece desagradable y rigorosa.

Peró esto no es mas que el exterior. Mirad adentro y vereis que un corazon contento y generoso sabe hacerse fáciles y aun agradables estos sacrificios que en apariencia son tan penosos.

Un buen hijo que se molesta por su madre, ¿no está satisfecho con las penalidades que se impone?

La piedad cristiana vuelve dulce lo que es desabrido en la práctica del deber, así como las abejas convierten en miel el jugo amarguísimo de la flor del tomillo.

Haced un ensayo y vereis. Es preciso sentir estas cosas que no comprenden con palabras los que no tienen experiencia de ellas.

Para esto no teneis mas que recordar los dias de vuestra infancia. Pocos hombres hay que no hayan gustado esa felicidad purísima del amor de Dios en el dia grande y solemne